

(FADEU) La memoria del territorio

“No basta con saber apagar el fuego si no entendemos por qué se enciende siempre en los mismos lugares”.



Roberto Moris Instituto

de Estudios Urbanos y Territoriales PUC

Jorge Luis Borges imaginó en «Funes el memorioso» a un hombre incapaz de olvidar. Cada detalle quedaba grabado con precisión absoluta en su mente. Paradójicamente, esa memoria total lo paralizaba, impidiéndole abstraer y actuar. Los territorios parecen padecer el mal contrario: una desmemoria institucionalizada que permite que cada emergencia se viva como excepcional, cuando en realidad responde a patrones conocidos, a cicatrices que el paisaje lleva marcadas desde hace décadas. Los incendios que devastaron la Región del Biobío no fueron sorpresa para quienes estudian la interfaz urbano-rural. Fueron el recordatorio brutal de una advertencia ignorada.

Las cifras hablan de más de cincuenta mil hectáreas consumidas, veintiuna vidas perdidas y miles de familias damnificadas. Detrás de los números hay territorios que exigen ser comprendidos en su complejidad. La urgencia de reconstruir viviendas es innegable, la presión por actuar con velocidad es legítima. Sin embargo, valdría preguntarse si la velocidad que no aprende está condenada a repetir el mismo recorrido. El plan de reconstrucción muestra fortalezas: integración de instrumentos normativos, inclusión de allegados y arrendatarios históricamente excluidos, articulación con universidades regionales. Son señales de que algo se ha aprendido del terremoto del 27-F hacia adelante. Pero persiste una tensión no resuelta entre la celeridad de la ejecución y la sustentabilidad de las soluciones.

La ley de Incendios regula la propagación y el combate, pero carece de componentes preventivos sustantivos. No basta con saber apagar el fuego si no entendemos por qué se enciende siempre en los mismos lugares. La reforma al sistema de planificación territorial ofrece nuevas herramientas: actualización acelerada de planes reguladores, mejor información para la toma de decisiones, instrumentos de gestión para reconvertir áreas deterioradas y control de densidad regional. La planificación integrada debiera articular acciones de regulación, inversión, gestión y monitoreo. Las comunidades necesitan participar no solo como beneficiarias de subsidios, sino como constructoras activas de su resiliencia.

Los procesos de reconstrucción, bien conducidos, son instancias privilegiadas de innovación y evolución institucional. Chile tiene hoy la oportunidad de capitalizar el desarrollo tecnológico disponible —sistemas de información territorial, plataformas de gestión integrada asistida, herramientas de monitoreo en tiempo real— para construir una verdadera inteligencia territorial colectiva. La burocracia no puede ser excusa para dejar familias en carpas durante el invierno, pero tampoco la urgencia puede justificar repetir los errores que nos trajeron hasta aquí. Entre el olvido paralizante y la memoria abrumadora, el desafío está en recordar lo justo para actuar mejor.

El Gobierno de la “ultraderecha”

Pablo Valderrama
Instituto de Estudios de la
Sociedad (IES).



Hace tiempo que a José Antonio Kast se le acusa de ultra. Políticos e intelectuales no dudan en meterlo en el mismo vagón de los Trump, Orbán y otros estandartes, según ellos mismos, de la ola ultraderechista. Y de ahí sus pesadillas: represiones, pérdida de derechos y el funeral de la democracia chilena.

Pero desde diciembre hasta hoy las señales del Gobierno entrante apuntan en la dirección contraria, y el gabinete recién nombrado lo confirma: dos ministros de centro o centroizquierda, un elenco técnico que no encaja en las categorías de lo ultra, la exclusión del Partido Nacional Libertario por sus exigencias de mayor protagonismo, y un tono, en general, más conciliador que combativo. Sin embargo, la izquierda insiste en lo “ultra”. Su diagnóstico no cambia. ¿Por qué?

Una explicación es que cuentan con respaldo intelectual para sostener esa tesis. Académicos progresistas, nacionales y

extranjeros, han construido el relato de Kast como el embajador criollo de la ultraderecha. Y su método funciona más o menos así: observan distintos países empleando metodologías sofisticadas, construyen patrones globales y luego intentan calzar esos patrones con la realidad chilena. Con este método concluyen que Kast sería, en esencia, lo mismo que los fenómenos que observan en el mundo, lo mismo que los patrones que confeccionan. Ante tal “evidencia”, ¿cómo podría un político de izquierda no creerles?

Sin embargo, esos trabajos merecen revisión. Por de pronto, no es claro cuántos juicios de valor de sus investigadores entran de contrabando en las conclusiones. Pero lo crucial es lo que se construye políticamente a partir de ellos: si los “ultra” amenazan nuestros derechos y libertades, y si ya sabemos quiénes son —con respaldo académico, por cierto— no queda más que resistir. De ahí surgen

“Desde diciembre hasta hoy las señales del Gobierno entrante apuntan en la dirección contraria”.

ideas como los cordones sanitarios, blindar constitucionalmente posiciones progresistas y la agitación social para desestabilizar gobiernos, como ya anunció el Partido Comunista. Con esto, el diagnóstico intelectual se vuelve munición política.

Pero la duda surge cuando esos análisis no se conciben con la realidad, cuando los hechos son esquivos a los diagnósticos, tal como ocurriría entre el gabinete de Kast y el marco de la ultraderecha. De ahí la polémica injustificada contra Judith Marín, la próxima ministra de la Mujer, a

quien se acusa no por sus actos en un cargo que aún no asume, sino por creer lo que cree. Su conservadurismo bastaría para confirmar la tesis de un Gobierno “ultra”. Esto muestra que cuando la realidad no calza con sus diagnósticos, siempre habrá alguien —como la ministra— a quien apuntar para que el relato sobreviva.

Magdalena Aninat
Escuela de Negocios
U. Adolfo Ibáñez



El riesgo de salir por decreto

En 2025 el presidente Donald Trump decretó el desmantelamiento de la política de incentivos a las inversiones en EE.UU. en transición energética. Hace unos días avanzó en el frente externo, decretando la salida de 35 organizaciones y acuerdos internacionales, y de otras 31 organizaciones de la ONU; un listado que incluye varios organismos enfocados en temas climáticos.

Uno de los problemas que genera este tipo de medidas es que inhibe la inversión temprana en infraestructura destinada a adaptación y mitigación. Su postergación no es inocua: mientras menos se invierte hoy, más intensa será la magnitud de los efectos de los eventos climáticos en las ciudades, y con ello, la presión sobre los recursos públicos asociados a medidas de reparación. Según datos de la agencia gubernamental NOAA, Estados Unidos ha experimentado un aumento sostenido en eventos de alto costo. Solo en 2024, el país enfrentó 27 desastres con daños estimados en US\$182 mil millones. Sumando los últimos cinco años (2020–2024) las pérdidas se elevan a US\$746 mil millones.

El mundo empresarial parece, en cambio, muy consciente de los riesgos climáticos. En los últimos estudios de Global Risk del World Economic Forum, es una constante ver que los líderes empresariales mundiales identifican los eventos climáticos extremos entre los 5 principales riesgos de corto y mediano plazo. Contrario a lo que se pensó inicialmente, las acciones de Trump parecen haber tenido poco eco en el mundo empresarial. Un trabajo de Kelly Cooper y Neil Hawkins, de la U. de Harvard, muestra que la mayor parte de un grupo de 75 empresas analizadas de EE.UU. no ha modificado o incluso ha profundizado sus compromisos durante el *backlash* anti ESG (factores ambientales, sociales) y DEI (Diversidad, Equidad e Inclusión) de la nueva administración. Sea por convicción o por pragmatismo, el estudio muestra que solo un 18% de las compañías ha retrocedido de alguna manera, ya sea retirándose de coaliciones climáticas o reduciendo convenios.

Este tipo de debate no es ajeno a Chile. Los recientes incendios en zonas urbanas, así como las noticias de los efectos de escasez hídrica y altas temperaturas, nos recuerdan la urgencia de profundizar la inversión en adaptación climática. El tema debiera estar en la agenda del nuevo Gobierno para destinar recursos no solo desde el erario público, sino también para diseñar medidas de incentivo que aceleren la inversión privada.

3766393

La memoria del territorio

Roberto Moris
Instituto de Estudios Urbanos
y Territoriales PUC



Jorge Luis Borges imaginó en «Funes el memorioso» a un hombre incapaz de olvidar. Cada detalle quedaba grabado con precisión absoluta en su mente. Paradójicamente, esa memoria total lo paralizaba, impidiéndole abstraer y actuar. Los territorios parecen padecer el mal contrario: una desmemoria institucionalizada que permite que cada emergencia se viva como excepcional, cuando en realidad responde a patrones conocidos, a cicatrices que el paisaje lleva marcadas desde hace décadas. Los incendios que devastaron la Región del Biobío no fueron sorpresa para quienes estudian la interfaz urbano-rural. Fueron el recordatorio brutal de una advertencia ignorada.

Las cifras hablan de más de cincuenta mil hectáreas consumidas, veintiuna vidas perdidas y miles de familias damnificadas. Detrás de los números hay territorios que exigen ser comprendidos en su complejidad. La urgencia de reconstruir viviendas es innegable, la presión por actuar con velocidad es legítima. Sin embar-

go, valdría preguntarse si la velocidad que no aprende está condenada a repetir el mismo recorrido. El plan de reconstrucción muestra fortalezas: integración de instrumentos normativos, inclusión de allegados y arrendatarios históricamente excluidos, articulación con universidades regionales. Son señales de que algo se ha aprendido del terremoto del 27-F hacia adelante. Pero persiste una tensión no resuelta entre la celeridad de la ejecución y la sustentabilidad de las soluciones.

La ley de Incendios regula la propagación y el combate, pero carece de componentes preventivos sustantivos. No basta con saber apagar el fuego si no entendemos por qué se enciende siempre en los mismos lugares. La reforma al sistema de planificación territorial ofrece nuevas herramientas: actualización acelerada de planes reguladores, mejor información para la toma de decisiones, instrumentos de gestión para reconvertir áreas deterioradas y control de densidad regio-

“No basta con saber apagar el fuego si no entendemos por qué se enciende siempre en los mismos lugares”.

nal. La planificación integrada debiera articular acciones de regulación, inversión, gestión y monitoreo. Las comunidades necesitan participar no solo como beneficiarias de subsidios, sino como constructoras activas de su resiliencia.

Los procesos de reconstrucción, bien conducidos, son instancias privilegiadas de innovación y evolución institucional. Chile tiene hoy la oportunidad de capitalizar el desarrollo tecnológico disponible —sistemas de información territorial, plataformas de gestión integrada asistida, herramientas de monitoreo

en tiempo real— para construir una verdadera inteligencia territorial colectiva. La burocracia no puede ser excusa para dejar familias en carpas durante el invierno, pero tampoco la urgencia puede justificar repetir los errores que nos trajeron hasta aquí. Entre el olvido paralizante y la memoria abrumadora, el desafío está en recordar lo justo para actuar mejor.